



Génesis

Cada día, un nuevo comienzo
Revista Mensual, agosto 2025



**“Ustedes también, como piedras vivas,
sean edificados como casa espiritual”
(1P 2, 5)**

DIRECTORIO

Génesis
Agosto 2025

**S.E. Mons. Raúl
Gómez González**
Arzobispo de Toluca

**S.E. Mons. Maximino
Martínez Miranda**
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Belisario Domínguez No. 103
Col. Centro C.P. 50000
Tels: (722) 2 13 50 78
2 13 01 81

arquidiócesisdetoluca.org.mx
pastoralcomtoluca@live.com

REGISTRO EN TRÁMITE

Las ideas y opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad única y exclusiva de Redacción de Génesis, Codicosoc y de quien los escribe.

Editorial

Los sacerdotes son hombres de Dios, trabajando en el mundo para compartir el Evangelio de Jesús y construyendo su Reino de amor en medio de los gozos, las fatigas y las esperanzas de los hermanos. Su presencia es una bendición para la comunidad, porque un sacerdote es un tesoro excepcional.

En los sacerdotes, la gracia de Dios se hace presente de una manera singular, ellos están llamados a santificarse en el ejercicio de su ministerio, entregando su vida a la Iglesia, a ejemplo de Cristo: Esposo, pastor y servidor. Todos los días buscan la purificación de su sacerdocio en la íntima relación con el Señor, por medio de los sacramentos, la oración, el encuentro con la Palabra y el ejercicio de la caridad con los demás.

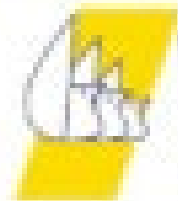
Los sacerdotes necesitan, además de la ayuda de Dios, el acompañamiento solidario de la comunidad, ya que su vocación también está expuesta ante las tentaciones de la mundanidad y, desafortunadamente, pueden caer en la soledad, los vicios y el pecado. Los fieles cristianos, consagrados por el Señor desde su bautismo, deben apoyar, con misericordia y amor, a todos los sacerdotes; para que se comparta un testimonio de Iglesia, servidora de la humanidad.

Nuestros tiempos actuales exigen la entrega valiente y decidida de la vida por Dios y los hombres, por tanto, necesitamos sacerdotes a la altura de las circunstancias contemporáneas que reclaman honestidad, justicia y amor por los pobres. El sacerdote, además de ser santo, tiene que ser muy humano y comprensivo con las ovejas encomendadas a su cuidado pastoral.

Pidamos a la Virgen María, Madre de Jesús, buen pastor, que acompañe con ternura y compasión a los sacerdotes, para que los dones del Espíritu Santo les permitan reavivar el don que recibieron el día de su Ordenación y se consagren totalmente a servir, con alegría, a Dios y a sus hermanos.

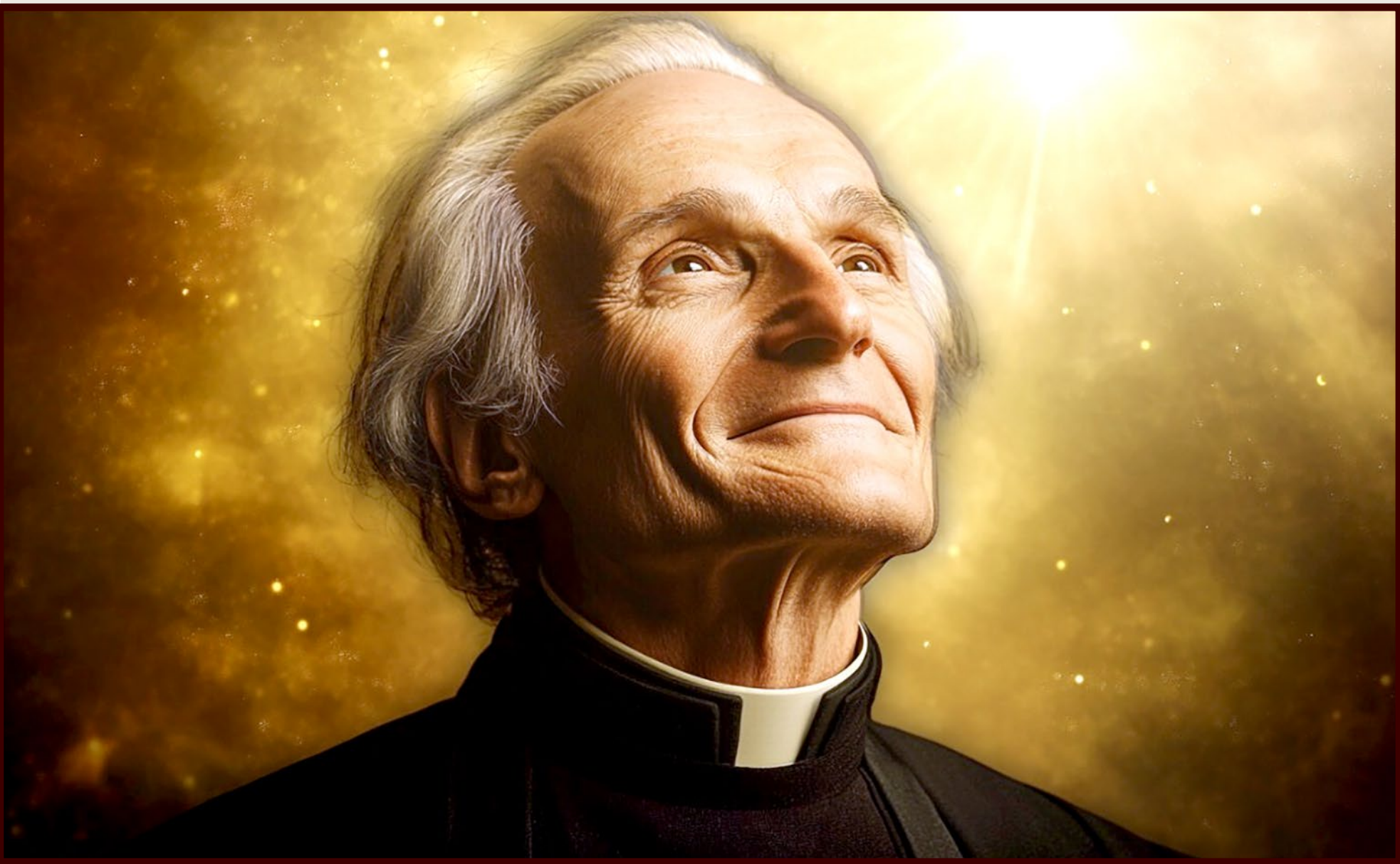


Si estuviste en nuestra casa y recibiste algún tipo de apoyo interno o externo nos encantaría escucharte

**CUÉNTANOS TU
EXPERIENCIA**  **Vifac**
Celebramos la Vida.



manda un video a redes.mexico@vifac.org
o al WhatsApp: 55 2569 5782



El cura de Ars, una santidad que no nace del prestigio

“El Santo Cura de Ars fue un sacerdote humilde pero grande ante Dios, porque vivió con amor y dedicación hacia los demás”. Así definió el cardenal Lazzaro Heung-sik You, prefecto del Dicasterio para el Clero, a san Juan María Vianney en un videomensaje con motivo del centenario de su canonización, el 31 de mayo de 1925, por el Papa Pío XI, quien lo proclamó “patrón celestial de todos los párrocos del mundo” (Carta Apostólica *Anno Iubilari* del 23 de abril de 1929).

El purpurado recordó que aquel evento fue un momento de gracia para toda la Iglesia, ya que “una humilde parroquia de la campiña francesa se convertía en el centro espiritual de Europa, gracias a un sacerdote que puso a Dios en primer lugar, sin compromisos”.

Modelo de sacerdocio

San Juan María Vianney fue, según el prefecto, el ejemplo de una santidad que “nace de la oración, la Eucaristía y la Confesión, no del prestigio”. Destacó su capacidad para escuchar, amar y guiar a miles de personas “con el corazón de un pastor”.

“Hoy, más que nunca – subraya el cardenal You – sigue siendo un modelo para todos los sacerdotes: nos invita a no desanimarnos, a vivir nuestro ministerio con alegría, humildad y coraje”, pero especialmente en comunidad, porque su apoyo, a través de “la oración, el respeto y el afecto”, es fundamental para los sacerdotes.

Sus sacrificios, esperanza para el mundo

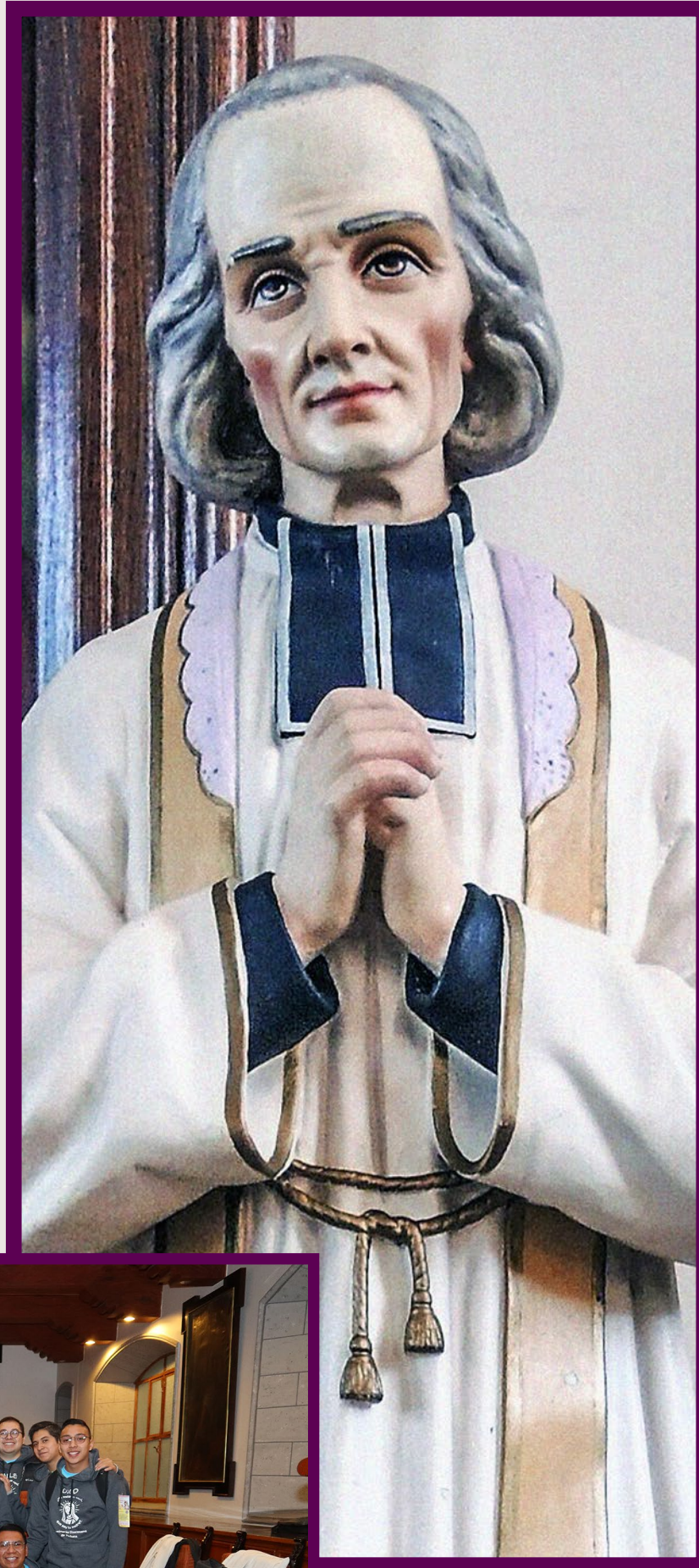
Mirando al Año Jubilar, You recordó que “el Cura de Ars es como un compañero de camino, un faro silencioso que nos guía hacia lo esencial”.

“A ustedes, queridos sacerdotes, les diría con afecto fraterno: no tengan miedo de ser débiles. No teman si no siempre son comprendidos. El mismo Cura de Ars fue considerado ‘demasiado simple’ para la misión sacerdotal, pero Dios le confió los corazones de miles de personas”.

“Su fidelidad diaria, – agregó – sus sacrificios ocultos, sus noches de oración, todo esto construye la esperanza del mundo”.

You, también agradeció a los fieles que apoyan a los pastores, tal como hacía san Juan María Vianney.

Recordando las palabras del Papa León XIV sobre la importancia de las vocaciones, el cardenal instó a “escuchar la voz del Maestro y caminar juntos como peregrinos de esperanza”, no por costumbre, sino por amor. “No por obligación, sino por vocación”. Finalmente, hizo un llamado a pedirle al Cura de Ars que “nos enseñe a vivir la fe con autenticidad, sin atajos ni apariencias”, y que ayude a los sacerdotes a ser “hombres de oración, de escucha, de alegría”.



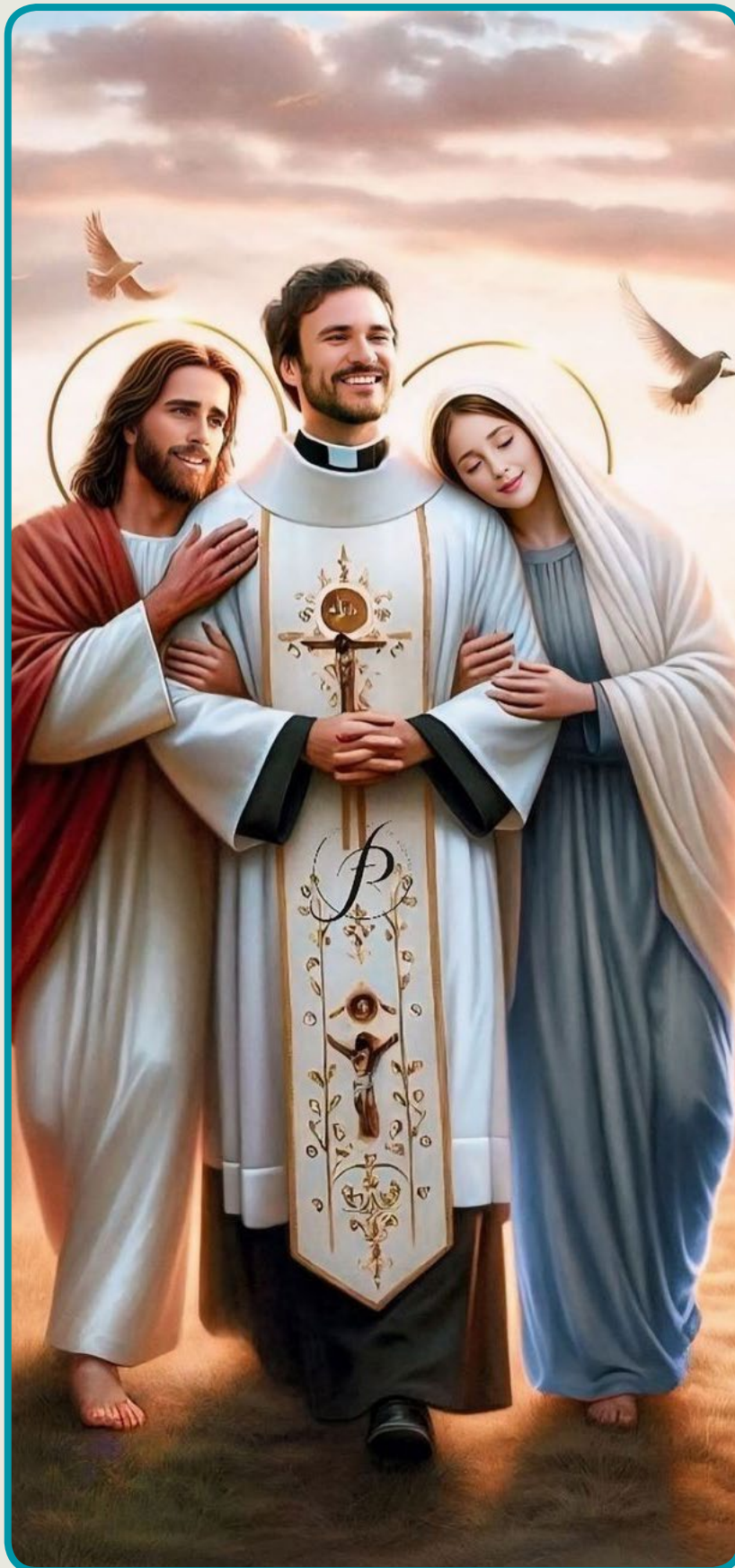
LA VIRGEN MARÍA Y EL SACERDOTE

En este mes que celebramos la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen, deseo hablar del nexo entre la Virgen y el sacerdocio. Es un nexo profundamente enraizado en el misterio de la Encarnación. Cuando Dios decidió hacerse hombre en su Hijo, necesitaba el “sí” libre de una criatura suya. Dios no actúa contra nuestra libertad. Y sucede algo realmente extraordinario: Dios se hace dependiente de la libertad, del “sí” de una criatura suya; espera este “sí”. San Bernardo de Claraval, en una de sus homilías, explicó de modo dramático este momento decisivo de la historia universal, donde el cielo, la tierra y Dios mismo esperan lo que dirá esta criatura.

El “sí” de María es, por consiguiente, la puerta por la que Dios pudo entrar en el mundo, hacerse hombre. Así María está real y profundamente involucrada en el misterio de la Encarnación, de nuestra salvación. Y la Encarnación, el hacerse hombre del Hijo, desde el inicio estaba orientada al don de sí mismo, a entregarse con mucho amor en la cruz a fin de convertirse en pan para la vida del mundo. De este modo sacrificio, sacerdocio y Encarnación van unidos, y María se encuentra en el centro de este misterio.

Pasemos ahora a la cruz. Jesús, antes de morir, ve a su Madre al pie de la cruz y ve al hijo amado; y este hijo amado ciertamente es una persona, un individuo muy importante; pero es más: es un ejemplo, una prefiguración de todos los discípulos amados, de todas las personas llamadas por el Señor a ser “discípulo amado” y, en consecuencia, de modo particular también de los sacerdotes.

Jesús dice a María: “Madre, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19, 26). Es una especie de testamento: encomienda a su Madre al cuidado del hijo, del discípulo. Pero también dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 27). El Evangelio nos dice que desde ese momento san Juan, el hijo predilecto, acogió a la madre María “en su casa”.



Así dice la traducción italiana, pero el texto griego es mucho más profundo, mucho más rico. Podríamos traducir: acogió a María en lo íntimo de su vida, de su ser, “eis tà ìdia”, en la profundidad de su ser.

Acoger a María significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia -no es algo exterior- y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de

su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre.

El Concilio Vaticano II invita a los sacerdotes a contemplar a María como el modelo perfecto de su propia existencia, invocándola como “Madre del sumo y eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles, Auxilio de los presbíteros en su ministerio”. Y los presbíteros -prosigue el Concilio- “han de venerarla y amarla con devoción y culto filial” (Cfr. *Presbyterorum ordinis*, 18).

“¡AQUÍ NADIE ESTÁ SOLO!”



Estas

son palabras del Papa León a los sacerdotes, pero ¿realmente es así?

La soledad del sacerdote no es solo geográfica o funcional: es una condición del alma que, si no se cuida, puede volverse una amenaza peligrosa y destructiva. Y quien acompaña a otros –porque eso es el sacerdote– necesita aún más de un verdadero acompañante: estable, espiritual.

No un confidente ocasional, no una ventanilla de emergencia, sino una guía, un padre, un hombre que escuche en el Señor y camine a su lado.

En los últimos años se ha descuidado este aspecto fundamental de la vida sacerdotal.

Muchos jóvenes sacerdotes, al salir del seminario, ya no encuentran un referente estable para su camino

interior. No es negligencia. Muchas veces es miedo, vergüenza, falta de confianza... o simplemente una práctica nunca sugerida, nunca promovida.

Y sin embargo, la dirección espiritual es lo que puede salvar el alma sacerdotal de apagarse porque es allí donde se nombra el dolor; es allí donde se desmascaran las ilusiones; es allí donde se llora, se ríe, se reza; es allí donde el sacerdote vuelve a ser hijo, para poder ser padre.

Las palabras del Papa León no son consejos espirituales para los más sensibles, son un imperativo eclesial: quien guía, debe dejarse guiar; quien predica, debe dejarse evangelizar; quien confiesa, debe tener a alguien ante quien confesar su corazón.

Es importante, entre sacerdotes, aprender a mirarse con ojos nuevos.



A preguntarse con verdad: “¿Cómo estás de verdad?”, “¿Tienes alguien con quien hablar de ti?”, “¿Quién escucha tu alma?”.

No basta con ser presbíteros: hay que sentirse presbítero. La diferencia no es sutil. Es el paso del sacramento vivido como encargo individual, al ministerio acogido como pertenencia mutua.

No son ordenados para “tener un ministerio”, sino para ser parte viva de un único cuerpo que sirve a Cristo y a la Iglesia.

“Presbiterio” no es una lista de nombres en el anuario diocesano: es una comunión real de hermanos que comparten el Evangelio, la Cruz, la gente, la esperanza.

Cuando un sacerdote se aísla, todo el presbiterio se empobrece.

Cuando un sacerdote cae, todo el presbiterio se hiere.

Cuando un sacerdote es sostenido, todo el presbiterio se fortalece.

Ser presbiterio es saber que no camino solo, que cargo los pesos de los demás y que puedo contar con quien cargue los míos.

Quien se siente presbítero, no se avergüenza de su humanidad.

Quien vive el presbiterio, no deja solo a nadie.

Es tiempo de volver a este vínculo sacramental como fuente de paz, de fraternidad y sí, también de felicidad sacerdotal.

Podemos –debemos– hacer lugar a la dirección espiritual como parte ordinaria de la vida sacerdotal.

No como medicina de emergencia, sino como camino constante.

No como “remedio de seminaristas”, sino como aliento del alma del sacerdote adulto.

Estar disponibles los unos para los otros; dejar de ser generales solitarios y volver a vivir la fraternidad sacramental del presbiterio.

Y si de verdad nadie aquí está solo, como dice el Papa León, entonces hay que demostrarlo con hechos: en las llamadas, en las visitas, en los gestos, en las confidencias, en los silencios compartidos.

Los sacerdotes también son humanos: un reflejo sobre dos tragedias

Acabo de terminar de celebrar misa de domingo en mi hermosa Parish of Sacred Heart & St. Patrick esta tarde. Entonces llegué a casa y estaba a punto de preparar algo para comer con mi hermano Fray Frankline, quien había celebrado 2 misas también y estaba descansando para la misa de las 6:00 p.m. Entonces decidí abrir mi Facebook y fue una noticia triste que me dio la bienvenida. Las noticias del norte de Italia me han sacudido profundamente: un joven sacerdote, Don Matteo Balzano, de tan solo 35 años, se quitó la vida ayer. Encontrado muerto en la rectoría. Aunque no lo conocía personalmente, siento esta pérdida profundamente como sacerdote, como hermano, como ser humano.

Esta tragedia ha suscitado recuerdos de otra pérdida desgarradora más cerca de casa. El año pasado en junio de 2024, en nuestro retiro de sacerdotes y diáconos en Steubenville, Ohio, me senté en una mesa con el Padre Dennis Conway, un sacerdote de Iowa. Nos reímos, compartimos historias, y lo vi poniéndose alegremente al día con mi pastor, Padre David, recordando su tiempo de seminario en Roma. Ninguno de nosotros tenía idea de que esta sería la última vez que lo veríamos. Solo unos meses después, en noviembre de 2024, llegó la noticia de que el Padre Dennis también se había quitado la vida. Me sorprendió el Padre David al escuchar la noticia.

Acabamos de regresar de nuestro retiro anual de sacerdotes, diáconos y seminaristas en Steubenville hace 2 semanas. Una de las cosas que el equipo que dirigió nuestro retiro destacó fue la necesidad de recordar que somos humanos y necesitamos descansar, refrescarnos y mantenernos saludables tanto espiritualmente como físicamente. Fray John Ricardo y su equipo hicieron un gran trabajo. Todos pensamos en Fray Denis y oramos por él en Steubenville.

El dolor por su pérdida todavía perdura, y las noticias de hoy sobre Don Matteo reabren esa herida y me recuerda una vez más algo esencial: los sacerdotes también son humanos.

Hay una tendencia -entre los fieles, e incluso entre los propios sacerdotes- a esperar que los sacerdotes sean infinitamente fuertes, alegres e inmunes a las luchas de la vida. Nos colocan en pedestales, nos piden llevar las esperanzas y las cargas de muchos, y que estemos disponibles para todos, todo el tiempo. Es una hermosa vocación, pero no está sin sus cruces. Me encanta ser sacerdote, pero también conozco mi fuerza y limitaciones.

El Padre Christopher Smith escribió recientemente sobre la muerte de Don Matteo, y sus palabras resuenan profundamente: “Algunos de mis



hermanos sacerdotes trabajan todos los días bajo condiciones emocionales que causarían que la mayoría de los hombres se suicidaran si tuvieran que lidiar con lo que algunos de nuestros sacerdotes tratan: comportamiento desagradable, chismes, soledad, ser incomprendido, expectativas poco realistas, sentir fracaso, superiores actuando mal, agotado: todos son parte de la vida de todos de alguna manera. Pero para un sacerdote, pueden ser inusualmente paralizantes y desmoralizadores”.

Y luego están los innumerables pequeños comentarios y críticas -a menudo ofrecidas sin pensamiento- que aleja el espíritu de un sacerdote: “Demasiadas flores en el altar. Muy pocas flores. Se ríe demasiado. Él es demasiado serio. Está matando a la parroquia. Lo hace todo solo. Me gustaba más el último cura. No eres lo suficientemente conservador, etcétera.

Estas palabras, aparentemente pequeñas, pueden amontonarse y aplastar un corazón que ya lleva el peso de la soledad, la duda de sí mismo y el agotamiento. Como dijo un sacerdote que escribió sobre Don Matteo: “Matthew, mi querido hermano. No te conozco, pero me disculpo por todas esas veces en que un hermano tuyo no te escuchó, abrazó o entendió. Pido disculpas por esa Iglesia que está llena de prejuicios, de actuación frenética y de poca escucha y oración”.

Para cualquier sacerdote que lea esto: por favor, sabed que está bien luchar; descansar; buscar ayuda. Tu humanidad no disminuye tu sacerdocio, lo enriquece. Como San Pablo nos recuerda: “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que el poder superante sea de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4, 7).

Y a los fieles laicos: recuerden que sus sacerdotes son humanos. Son hombres con heridas y debilidades, alegrías y luchas. Apóyalos. Reza por ellos, no sólo por su ministerio, sino por su bienestar emocional, físico y mental. Examina cómo les hablas y acerca de ellos. Ofrece bondad, no solo expectativas.

Incluso el gran profeta Elías una vez desesperó y pidió la muerte (1 Re19, 4). Incluso Jesús, en su agonía, se sintió abrumado hasta el punto de la tristeza (Mt 26, 38). Luchar no significa que uno haya fallado en la fe.

Hoy, mientras lloro por el Padre Dennis y Don Matteo, también rezo para que sus muertes nos despierten -la Iglesia- para cuidar mejor a nuestros sacerdotes. Crear espacios seguros donde puedan ser vulnerables, apoyados y renovados. Construir una cultura donde buscar ayuda no se vea como debilidad, sino como fuerza.

Que el Padre Dennis y Don Matteo descansen en la paz eterna de Dios. Y que sus vidas y sus muertes nos inspiren a todos a tratarnos unos a otros, especialmente a nuestros sacerdotes, con más compasión y cuidado.

Jesús, fac ut simus sacerdotes secundum Cor tuum
(Jesús, haznos sacerdotes después de tu propio corazón).
Requiescente a ritmo.

Oración por los sacerdotes que sufren en silencio

Señor Jesús,
Buen Pastor de las almas,
tú que conoces cada corazón
más allá de las apariencias,
te presentamos a nuestros hermanos sacerdotes
que hoy caminan en la noche del alma,
cansados, heridos o en silencio.
Tú los has llamado por su nombre,
los has consagrado con el óleo de la alegría,
y los has enviado a llevar tu luz al mundo.
Pero también ellos, Señor,
cargan cruces ocultas,
luchas internas,
soledades que nadie ve.

Te pedimos por los que ya no tienen fuerzas para seguir,
por los que sirven con fidelidad,
pero sienten que nadie los ve,
por los que lloran en secreto,
por los que han dejado de orar
porque el dolor los ha endurecido,
por los que predicán esperanza,
pero en su interior luchan con la desesperanza.

Abre para ellos un camino de consuelo.
Mándales un Simón de Cirene.
Regálales una palabra oportuna,
una mirada fraterna,
un hermano que se quede.
Haznos sensibles, Señor,
a los signos de cansancio en nuestros sacerdotes.

Que ningún sacerdote se sienta olvidado,
que ninguno muera en el silencio de su alma no escuchada,
que todos puedan encontrar
un lugar donde volver a ser hijos para poder ser padres.

Madre de los sacerdotes,
acompaña tú las noches oscuras de tus hijos.
Acuérdate de aquellos por quienes nadie reza.
Sostén a los que están al borde,
y tráelos de nuevo al corazón del Padre.
Amén.

¿Cómo apoyar a un sacerdote?

SEGÚN un estudio reciente, los sacerdotes -aunque sienten alegría y satisfacción por su vocación- a menudo luchan contra el agotamiento. ¿Te has preguntado cómo puedes apoyarles?

Si preguntáramos a los sacerdotes cómo se sienten, seguramente la gran mayoría contestarían que están satisfechos con su vocación; sin embargo, algunos tendrían síntomas de agotamiento. Esto puede pasar más comúnmente en el caso del clero joven.

Los sacerdotes muchas veces encuentran apoyo repetidamente en sus amigos laicos, entonces vale la pena reflexionar sobre la calidad de nuestras relaciones con los sacerdotes que nos rodean. A menos que tengamos una relación más estrecha con ellos, nunca podremos estar seguros de cuál de ellos está pasando por un momento difícil y necesita nuestra ayuda. ¿Cómo podría ponerse en práctica este apoyo?

1. PLATICA CON ÉL

¿Tienes la costumbre de salir precipitadamente de la iglesia al terminar la Eucaristía? Sal de ese hábito e intenta comportarte de forma diferente a como lo hacías antes. Párate a hablar con tu sacerdote.

¿No sabes qué decir? Pregúntale algo, hazle una broma o cuéntale lo que piensas de la homilía. Una conversación amistosa de este tipo puede sentar las bases de una relación más profunda.

2. INVÍTALO UN CAFÉ

No necesitas reservar demasiado tiempo para una reunión tomando una taza de café o té. Pregúntale al sacerdote que tipo de café le gusta, o si tiene algún lugar favorito para tomar café; invítalo y conversen. Si el sacerdote tiene la agenda muy llena puedes enviarle el café que más le guste a su oficina.

3. INVÍTALO A COMER

Antes era habitual invitar a un sacerdote a casa; hoy poca gente lo hace. Pensamos que para recibir a una persona tan importante hace falta una cena exquisita y unos niños bien portados ¡Nada más lejos de la realidad! Los sacerdotes quieren ver la verdad sobre la vida de los feligreses porque eso les permite conocerlos no solo a ellos, sino también a sus familias.

4. INVÍTENLO A UNA FIESTA FAMILIAR

¿Tienes alguna reunión con la familia o los amigos? Considera la posibilidad de invitar al sacerdote de tu parroquia, no solo proporcionará una velada de entretenimiento al sacerdote, sino que también permitirá que tus invitados interactúen con una persona valiosa.

5. COMPARTAN ALGUNA ACTIVIDAD

¿Tiene tu amigo sacerdote alguna pasión en particular? ¿Le gustan los deportes, la música o el teatro? Considera la posibilidad de comprar una entrada extra y agréguelo al plan a él también.

6. INVESTIGA CUANDO ES SU CUMPLEAÑOS

Cumpleaños, onomásticos, aniversario de la ordenación sacerdotal: hay muchas ocasiones que celebrar en la vida de un sacerdote. Márcalas en tu calendario e intenta recordarlas. En un día importante para él, hazle un regalo o al menos una tarjeta de vez en cuando. Seguro que apreciará tu gesto.

7. PREGÚNTALE SI NECESITA AYUDA

A veces basta con preguntar si nuestro sacerdote necesita algo. Acércate a él y pregúntale qué puedes hacer por él. Quizá no puedas satisfacer su petición tú mismo, pero con la ayuda de otra persona sí.

Amemos, cuidemos y oremos por nuestros sacerdotes.



“Escuchar, acompañar y cuidar el alma: el valor de la dirección espiritual y el clamor silencioso del alma herida”

Pbro. Jorge Luis Zarazua Campa

1. El alma necesita ser acompañada

Toda persona, por más fuerte que parezca, lleva dentro de sí un mundo complejo: alegrías, luchas, heridas, anhelos y preguntas. En el caminar cristiano, no basta con la buena voluntad ni con el esfuerzo personal; necesitamos ser acompañados por alguien que nos ayude a descubrir la voz de Dios en medio del ruido del mundo y de nuestro propio corazón.

La dirección espiritual es un don precioso que la Iglesia ha recomendado desde siempre. No es dominio sobre la conciencia ni simple consejo moral: es un arte sagrado de acompañar el alma en su peregrinación hacia Dios. Es un ministerio de escucha, discernimiento, consuelo, exhortación y sanación. Allí donde hay dirección espiritual verdadera, el alma no camina sola, no se encierra en sus sombras, y no queda presa del juicio propio ni del desánimo.

San Ignacio de Loyola decía: “el enemigo actúa con más facilidad en quien está solo que en quien se abre con humildad”. Y el Catecismo lo reafirma en muchos puntos cuando habla del acompañamiento espiritual como parte esencial del crecimiento en la fe y la vida cristiana (Cfr. CEC 2690).

2. La salud del alma y el riesgo del aislamiento

Cuando alguien sufre profundamente, el dolor no siempre se nota exteriormente. Puede estar disfrazado de actividad, de aparente fortaleza o incluso de religiosidad. Pero, por dentro, el alma puede estar desgastándose, debilitándose. En especial en momentos de prueba, de tentación, de desolación espiritual, es vital tener alguien que nos escuche desde Dios y nos ayude a ordenar nuestro interior.

El suicidio, aunque es un acto extremo y dramático, muchas veces es el grito silencioso de quien no encontró una salida, de quien no fue escuchado a tiempo, o de quien no tuvo fuerza para pedir ayuda. La Iglesia no lo juzga con dureza; lo contempla con profundo respeto y compasión.



El Catecismo enseña:

“No se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador. La Iglesia ora por las personas que han atentado contra su vida”. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2283)

Este texto nos invita a no reducir el suicidio a un juicio moral inmediato, sino a mirarlo desde el misterio del sufrimiento humano y la infinita misericordia de Dios. Muchas veces intervienen factores psíquicos, depresivos, espirituales, que atenúan o incluso anulan la plena responsabilidad del acto.



3. La dirección espiritual como prevención y medicina

La dirección espiritual es una forma concreta de prevenir el colapso interior, de detectar señales de angustia y de acompañar procesos oscuros con la luz de Dios. Es también un lugar de consuelo cuando se ha caído, y un espacio de libertad donde se puede llorar, confesar miedos, y encontrar caminos de sanación.

No es signo de debilidad pedir ayuda espiritual. Al contrario, es un acto de madurez y humildad cristiana. En tiempos donde el cansancio del alma y las crisis emocionales están tan presentes, necesitamos directores espirituales preparados, compasivos, con una escucha profunda y con un corazón que refleje el amor del Buen Pastor.

4. Un llamado pastoral y comunitario

Como Iglesia, tenemos la misión de ser comunidad que escucha, acompaña y no abandona a quienes sufren en silencio. No podemos permitir que los hijos e hijas de Dios se sientan so-

los, sin un oído que los escuche ni una palabra que los levante. El suicidio, el dolor mental y espiritual, no se deben esconder ni minimizar; hay que hablar con esperanza, acoger con ternura y actuar con misericordia.

Quien dirige almas, necesita también estar acompañado. Nadie, ni siquiera el sacerdote más entregado, puede caminar solo. Todos necesitamos dirección, consejo, luz.

Conclusión

La dirección espiritual es una medicina del alma. El suicidio es una herida que reclama consuelo, no juicio. Y la Iglesia es madre que acompaña, ora y confía en la misericordia de Dios.

Pidamos al Señor que suscite en la Iglesia buenos acompañantes espirituales. Que quienes sufren no se queden solos. Y que, si alguien ha partido en medio del dolor, confiemos su alma a Dios, que ve el corazón, entiende nuestras sombras y salva por caminos que sólo él conoce.



Mensaje del Santo Padre a los sacerdotes en ocasión de la Jornada de la Santificación sacerdotal

[27 junio 2025 - Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús]

Queridos hermanos en el sacerdocio:

En esta Jornada de la Santificación Sacerdotal, que se celebra en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, me dirijo a cada uno de ustedes con un corazón agradecido y lleno de confianza.

El Corazón de Cristo, traspasado por amor, es la carne viva y vivificante que acoge a cada uno de nosotros, transformándonos a imagen del Buen Pastor. En él se comprende la verdadera identidad de nuestro ministerio: ardiendo por la misericordia de Dios, somos testigos gozosos de su amor que sana, acompaña y redime.

La fiesta de hoy renueva en nuestros corazones la llamada a la entrega total de nosotros mismos al servicio del Pueblo santo de Dios. Esta misión comienza con la oración y continúa en la unión con el Señor, quien reaviva continuamente en nosotros su don: la santa vocación al sacerdocio.

Hacer memoria de esta gracia, como afirma san Agustín, significa entrar en un «santuario amplio y sin fronteras» (Confesiones, X, 8.15), en donde no se custodia simplemente algo del pasado, sino que vuelve siempre nuevo y actual lo que allí se conserva. Sólo haciendo memoria vivimos y hacemos revivir lo que el Señor nos ha entregado, y nos pide, a su vez, transmitirlo en su nombre. La memoria unifica nuestros corazones en el Corazón de Cristo y nuestra vida en la vida de Cristo, de modo que podamos llevar al Pueblo santo de Dios la Palabra y los Sacramentos de la salvación, para un mundo reconciliado en el amor. Sólo en el Corazón de Jesús encontramos nuestra verdadera humanidad de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros. Por estas razones, hoy quiero hacerles una invitación urgente: ¡sean constructores de unidad y de paz!

En un mundo marcado por tensiones crecientes, incluso dentro de las familias y de las comunidades eclesiales, el sacerdote está llamado a promover la reconciliación y generar comunión. Ser constructores de unidad y de paz significa ser pastores capaces de discernimiento, hábiles en el arte de recomponer los fragmentos de vida que se nos confían, para ayudar a las personas a encontrar la luz del Evangelio dentro de las tribulaciones de la existencia; significa ser sabios lectores de la realidad, yendo más allá de las emociones del momento, de los miedos y de las modas; significa ofrecer propuestas pastorales que generen y regeneren la fe, construyendo relaciones buenas, vínculos solidarios, comunidades donde brille el estilo de la fraternidad. Ser constructores de unidad y de paz no significa imponerse, sino servir. En particular, la fraternidad sacerdotal se convierte en signo creíble de la presencia del Resucitado entre nosotros cuando caracteriza el camino común de nuestros presbíteros.

Los invito entonces a renovar hoy, ante el Corazón de Cristo, su “sí” a Dios y a su Pueblo santo. Déjense moldear por la gracia, custodien el fuego del Espíritu recibido en la Ordenación para que, unidos a Él, puedan ser sacramento del amor de Jesús en el mundo. No le teman a su fragilidad: el Señor no busca sacerdotes perfectos, sino corazones humildes, disponibles a la conversión y dispuestos a amar como Él mismo nos ha amado.

Queridísimos hermanos sacerdotes, el Papa Francisco nos ha propuesto nuevamente la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor (cf. Carta enc. Dilexit nos, 103), y por tanto como lugar donde llevar y reconciliar nuestros conflictos interiores y los que desgarran al mundo contemporáneo, porque «en Él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social» (ibíd., 28).

Durante este Año Santo, que nos invita a ser peregrinos de esperanza, nuestro ministerio será tanto más fecundo cuanto más esté arraigado en la oración, en el perdón, en la cercanía a los pobres, a las familias, a los jóvenes en busca de la verdad. No lo olviden: un sacerdote santo hace florecer la santidad a su alrededor.

Los encomiendo a María, Reina de los Apóstoles y Madre de los sacerdotes, y de todo corazón los bendigo.

Vaticano, 27 de junio de 2025



Tres hábitos que generan miseria en los hogares

¿Es posible transformarlos?

Nuestros hábitos y actitudes moldean no solo nuestra realidad, sino también el ambiente espiritual y emocional en el que vivimos. En los hogares, ciertos patrones repetitivos pueden sembrar miseria, no solo material, sino también en el corazón y la convivencia familiar. Estos son tres hábitos que, si no los detectamos y corregimos, pueden profundizar la pobreza en todos sus niveles:

1. Hablar desde la queja constante: el veneno silencioso

Frases como:

- “Todo está demasiado caro”
- “Nunca alcanza para nada”
- “Siempre estamos atrapados en lo mismo”

Se vuelven una banda sonora que contamina el ánimo de quienes nos rodean y, lo que es más grave, nuestra propia mente y espíritu.

La ciencia psicológica ha demostrado que el lenguaje no es solo un medio para comunicar, sino también una herramienta que configura nuestra percepción del mundo. Cuando nos enfocamos en la escasez y en lo negativo, reforzamos un estado mental que limita la creatividad, la esperanza y la capacidad de actuar.

Por el contrario, cultivar una actitud agradecida activa circuitos neuronales que nos predisponen a ver oportunidades, fortalecer relaciones y atraer bienestar. La gratitud es un antídoto poderoso contra la pobreza del alma y del espíritu, capaz de transformar el entorno familiar y personal.



2. Compararse y alimentar la envidia: el ladrón de la alegría y la bendición

Es común mirar lo que otros tienen y pensar:

- “Seguramente lo consiguió de manera injusta”
- “A ella todo le llega fácil”
- “Nosotros nunca tenemos suerte”

Estos pensamientos son semillas de resentimiento que no solo apagan la gratitud, sino que minan nuestra paz interior y nuestra capacidad para crecer.

La envidia y la comparación constante crean una barrera invisible que bloquea la apertura al don de la vida y a la acción creativa. Psicólogos sociales señalan que esta actitud genera estrés crónico, frustración y una sensación de insatisfacción que puede volverse crónica.

En cambio, la inspiración y el reconocimiento sincero del valor del otro abren las puertas a la cooperación, la motivación y al desarrollo personal y familiar.

3. Vivir sin propósito ni visión clara: la receta del estancamiento y la desesperanza

Cuando los días se repiten sin sentido, cuando no hay ganas de aprender, crecer o superarse, cuando se vive en la rutina y en la conformidad con lo mínimo, la vida pierde su brillo y se vuelve un ciclo sin rumbo.

El sentido y propósito de vida, según muestran expertos como Viktor Frankl, son esenciales para la resiliencia humana y el bienestar emocional. Sin un proyecto que entusiasme y motive, la familia y cada persona pueden caer en la apatía, perdiendo la esperanza y desaprovechando oportunidades.

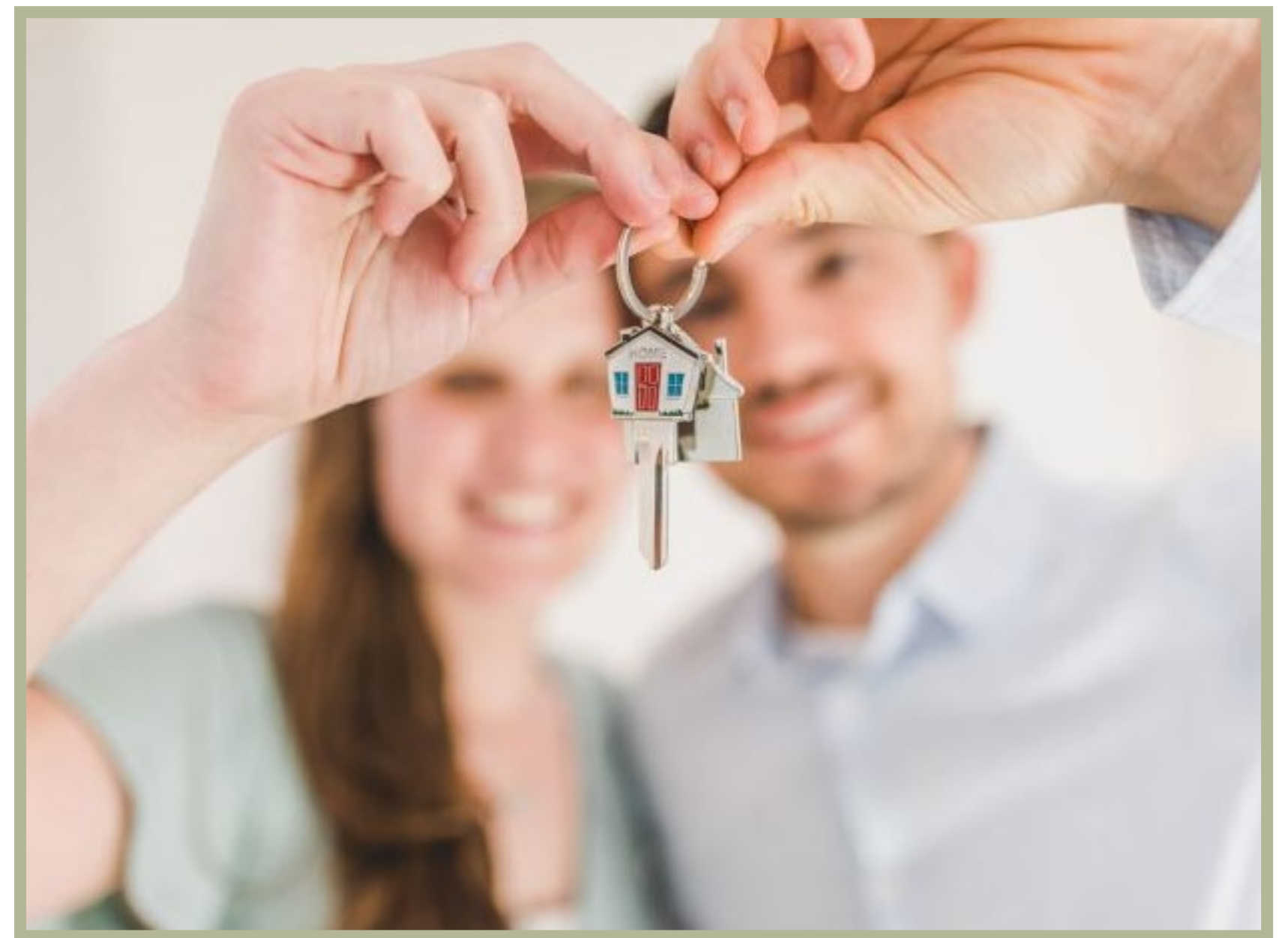
Construir una visión personal y familiar clara y coherente es fundamental para que cada miembro se sienta llamado a crecer, aportar y superar los obstáculos.

Reflexión final

La miseria no es únicamente falta de recursos materiales; es un ambiente que se respira, un clima emocional y espiritual que puede paralizar a quienes lo habitan. Pero también, como toda realidad humana, es transformable.

Cambiar nuestros hábitos es cambiar nuestra realidad.

- En vez de quejarte, cultiva la gratitud activa.
 - En vez de compararte y envidiar, busca inspirarte y aprender.
 - En vez de sobrevivir al día a día, traza un camino con propósito y visión.
- El cambio comienza en el interior, y desde allí, se irradia a todo tu hogar y comunidad.



Semana Mundial del Agua

Esta semana es celebrada anualmente del 24 al 28 de agosto, es una plataforma global que promueve el diálogo y la acción frente a los retos relacionados con el agua. Organizada por el Instituto Internacional del Agua de Estocolmo (SIWI), se busca crear conciencia sobre la importancia de gestionar este recurso de forma sostenible, especialmente en un contexto de crisis climática y creciente escasez hídrica.

Es un recurso esencial para la vida, pero sigue siendo desigualmente distribuido. Según Naciones Unidas (2023), más de 2, 200 millones de personas carecen de acceso a servicios de agua potable gestionados de forma segura. Esta problemática afecta de manera desproporcionada a comunidades vulnerables, impidiendo el desarrollo y el bienestar.

Durante esta semana, expertos, responsables políticos, investigadores y organizaciones se reúnen para compartir conocimientos, presentar soluciones y fortalecer la cooperación internacional. Se abordan temas como la seguridad hídrica, la gobernanza del agua, la contaminación de fuentes hídricas, el impacto del cambio climático y la necesidad de inversión en infraestructuras sostenibles.

Además, este evento destaca la necesidad de una educación ambiental eficaz, que fomente una cultura del uso responsable del agua en todos los niveles de la sociedad, desde el hogar hasta la industria.

Esta conmemoración es un recordatorio de que el acceso al agua no debe ser un privilegio, sino un derecho humano. Es responsabilidad de todos actuar

con conciencia, exigir políticas sostenibles y apoyar iniciativas que garanticen el acceso universal a este recurso vital. ¡Cuidar el agua hoy es asegurar la vida mañana!

¡RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN LA HACEMOS TODAS Y TODOS!
CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA
Web: www.edomex.gob.mx/cpd
Twitter: @CPDedomex
Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México.

REFERENCIAS:

- Naciones Unidas. (2023). Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2023: Asociarse para gestionar el agua. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000384657>
- SIWI – Stockholm International Water Institute. (2024). World Water Week. <https://www.worldwaterweek.org>
- UNESCO. (2021). El valor del agua. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://www.unesco.org/es/days/water-day>



“Día Mundial de la Prevención de Incendios Forestales”

El Día Mundial de la Prevención de Incendios Forestales se conmemora cada 18 de agosto desde el año 2007, como parte del llamado global que surgió en la Declaración de Valencia, firmada durante el V Congreso Internacional sobre Incendios Forestales realizado en España. Aunque no es una fecha oficialmente reconocida por la ONU, ha sido adoptada por organizaciones ambientales y gobiernos locales para fomentar la conciencia ciudadana sobre la importancia de prevenir estos desastres.

Los incendios forestales son una de las principales amenazas ecológicas del planeta. De acuerdo con algunos datos, en 2021 se perdieron más de 9 millones de hectáreas de bosque en el mundo, muchas a causa de incendios. En países como México, Brasil, Chile y Argentina, los veranos secos, las altas temperaturas y la acumulación de material combustible generan condiciones propicias para que el fuego se propague rápidamente.

Las principales causas humanas incluyen:

- Quemas agrícolas mal controladas.
- Fuegos recreativos mal apagados.
- Colillas de cigarro y basura inflamable.
- Intencionalidad con fines económicos (desmonte, especulación inmobiliaria, etc.).

La prevención se ha vuelto una prioridad para gobiernos y comunidades. Entre las acciones preventivas más efectivas están:

- Educación ambiental y campañas de concienciación.
- Monitoreo con tecnología satelital.
- Participación de brigadas comunitarias.
- Restricciones de acceso a zonas vulnerables en temporadas de riesgo.
- Reportar cualquier columna de humo al 911 o autoridades locales.

Prevenir los incendios forestales no es tarea solo de las autoridades: es responsabilidad de todos. Un descuido puede costar la vida de animales, plantas, e incluso personas. Proteger nuestros bosques significa proteger el agua que bebemos, el aire que respiramos y el futuro que dejamos a las próximas generaciones.

En este “Día Mundial de la Prevención de Incendios Forestales”, reflexionemos y actuemos. La naturaleza no necesita que la salvemos, sino que dejemos de destruirla.

¡RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN LA HACEMOS TODAS Y TODOS!

CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA

Web: www.edomex.gob.mx/cpd

Twitter: @CPDedomex

Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México



Referencias:

- Gobierno del Estado de México. (2023 Día Internacional del Combatiente de Incendios Forestales) Link: <https://www.gob.mx>
Gobierno de Mendoza. (2024). Día Mundial de la Prevención de Incendios Forestales. Link: <https://www.mendoza.gob.ar>
WWF España. (2023). Día Mundial de la Prevención de Incendios Forestales Link: <https://www.wwf.es>

“Día Internacional de los Desaparecidos”

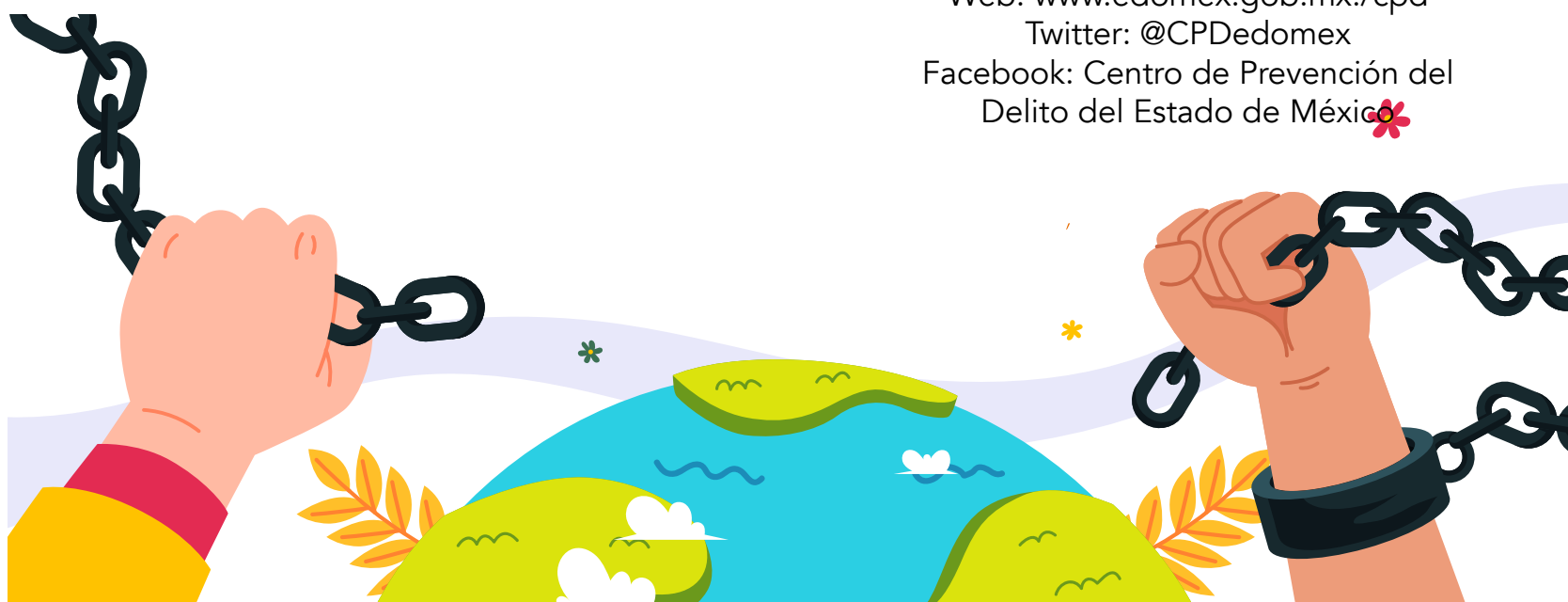
Cada 30 de agosto es celebrado como el “Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas”, se entenderá por desaparición forzada el “arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Gobierno, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley”.

Las víctimas que sufren tortura física y psicológica se encuentran temerosas de perder la vida. Por otro lado, la familia y los amigos de las personas desaparecidas comparten la sensación de angustia mental, ignorando si la persona vive o en qué parte se encuentra y en qué condiciones vive. Incluso si la muerte no es el desenlace, las víctimas pueden sufrir durante largo tiempo las cicatrices físicas y psicológicas de esa forma de deshumanización y de la brutalidad, y la tortura que con frecuencia la acompañan.

Por otro lado, los niños son vulnerables de manera directa o indirecta. La situación infringe las disposiciones de la Convención sobre los Derechos del Niño sobre su derecho a una identidad personal. Privar al niño de uno de sus padres a causa de una desaparición es también violar gravemente sus derechos.

Esta fecha es una oportunidad para recordar a las víctimas de desapariciones forzadas, acompañar a sus familiares y promover las medidas necesarias para garantizar memoria, verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. También es una oportunidad para avanzar en la construcción de una agenda de trabajo compartida entre organismos gubernamentales y actores sociales de la región para ver la problemática del pasado reciente, pero también del presente que aqueja a toda Latinoamérica.

¡RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN
LA HACEMOS TODAS Y TODOS!
CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO
DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA
ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA
Web: www.edomex.gob.mx/cpd
Twitter: @CPDedomex
Facebook: Centro de Prevención del
Delito del Estado de México



Referencias:

- Carlos María Pelayo Moller, Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas. (2020). Artículo recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r29729.pdf>
- Organización de la Naciones Unidas, desaparición forzada. (2024). Link: https://hchr.org.mx/cajas_herramientas/desaparicion-forzada/
- Amnistía Internacional, la incertidumbre de las desapariciones. (2021). Link <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/desapariciones-forzadas/>